



Laboratorio Vegetal Las Salinas cumple nueve años impulsando en Viña del Mar el paisajismo nativo para las ciudades del futuro

El proyecto entrega aprendizajes que serán incorporados al futuro proyecto urbano de Las Salinas, promoviendo áreas verdes con flora nativa, biodiversidad y mayor conexión con el paisaje local.

En un contexto marcado por la crisis hídrica y los desafíos ambientales urbanos, el Laboratorio Vegetal Las Salinas se ha consolidado como una experiencia pionera en Viña del Mar. La iniciativa, que este año cumple nueve años, busca demostrar cómo la flora nativa de la Región de Valparaíso puede integrarse al paisaje urbano, aportando beneficios ambientales, ahorro de agua y resiliencia frente al Cambio Climático.

Desarrollado en paralelo al proceso de descontaminación del terreno Las Salinas, el laboratorio reúne en 1.300 metros cuadrados distintas especies vegetales nativas de la Región de Valparaíso -de las cuales 60% son endémicas- que son estudiadas por científicos y paisajistas para proyectar nuevas formas de diseñar áreas verdes urbanas.

Uno de los principales resultados obtenidos apunta al uso eficiente del agua. Según datos del proyecto, los pisos vegetacionales nativos permiten reducir hasta un 73% el consumo hídrico frente al césped tradicional, una diferencia especialmente relevante ante la escasez hídrica que enfrenta la zona central del país.

La experiencia también ha permitido observar otros beneficios asociados a la flora nativa, como la atracción de polinizadores y el fortalecimiento de la biodiversidad. Un estudio realizado por el equipo del Laboratorio Vegetal comparó la presencia de polinizadores en distintos espacios de Viña del Mar. Los resultados mostraron que, entre 2021 y 2022, el Laboratorio Vegetal registró 109 especies, frente a las 21 especies encontradas en parques

urbanos tradicionales.

A diferencia de especies introducidas de alto consumo hídrico, las plantas propias de la región ayudan a conservar humedad ambiental y generan ecosistemas más adaptados a las condiciones climáticas locales. El desafío es especialmente relevante en ciudades como Viña del Mar, donde parte del arbolado urbano presenta signos de envejecimiento y vulnerabilidad frente a fenómenos climáticos más intensos. Frente a este escenario, la flora nativa puede ofrecer ventajas concretas para el desarrollo de ciudades más resilientes,



con sistemas vegetales más estables y menor requerimiento hídrico.

Estos aprendizajes serán incorporados al futuro proyecto urbano de Las Salinas, que considera áreas verdes diseñadas desde el conocimiento del territorio y una identidad paisajística conectada con los ecosistemas de Viña del Mar. Parte de este trabajo ya comienza a implementarse en la recuperación de la ladera sur del terreno, utilizando asociaciones vegetales nativas que formarán parte de un futuro parque abierto a la comunidad.

DIMENSIÓN EDUCATIVA

El gerente general de Las Salinas, Ricardo Labarca, destacó que uno de los principales desafíos es acercar el conocimiento técnico a las personas y transformar la experiencia acumulada en una herramienta útil para la ciudad. "La Región de Valparaíso cuenta con capacidades excepcionales y un ecosistema científico-académico de gran nivel, que hoy impulsa iniciativas innovadoras para poner en valor la flora nativa y su aporte a los procesos de regeneración ambiental", señaló.

Durante este año, además, el proyecto fortaleció su dimensión educativa. A las visitas guiadas y jornadas de recolección de semillas abiertas a la comunidad, se sumó un proceso de acompañamiento que incluye siembra, cuidado de almácigos y entrega de plántulas.

La experiencia incluso ha trascendido el ámbito local. En 2023, semillas del Laboratorio Vegetal fueron exhibidas en la Bienal de Arquitectura de Venecia como parte del pabellón chileno "Ecologías en Movimiento", iniciativa que abordó el rol del paisaje y la naturaleza en las ciudades del futuro. ●

